

## Sunday, March 24, 2019

### Third Sunday of Lent

*"I have witnessed the affliction of my people" (Exodus 3:7).* On Ash Wednesday, we began Lent with the age-old call to repentance: "Return to me with your whole heart, with fasting, and weeping, and mourning" (Joel 2:12). That theme continues in today's second reading and Gospel. But the first reading is something different. It's not about our need to repent; it's about God's free, overflowing mercy.

For the children of Abraham, God's mercy came in the form of release from slavery in Egypt. For us, that mercy comes in the form of release from slavery to sin. God showed mercy and grace to the Israelites, not because they were perfect, but because they were His people and He cared for them. Likewise, He shows mercy to us because we are His children, and He doesn't want to see us bound in sin.

Exodus was just the beginning, too. From age to age, God has shown Himself to be merciful toward His people. He told Moses that this is how He should always be remembered: "The Lord, the Lord, a God gracious and merciful, slow to anger and abounding in love and fidelity" (Exodus 34:6). Other prophets then continued the teaching, always referring to God as "gracious and merciful" (Joel 2:13; Jonah 4:2). Even the psalms praise God's mercy repeatedly.

When Jesus came, He focused His ministry on the mercy and graciousness of His heavenly Father as well (Matthew 5:7; Luke 6:36; 10:37). But even more important, He showed Himself to be the very mercy of God. He refused to condemn a woman caught in adultery (John 8:1-11). He welcomed tax collectors and sinners as disciples (Luke 15:1-2). And best of all, He promised the thief on the cross, "Today you will be with me in Paradise" (23:43).

It's no wonder that one of the most common sentences Jesus heard while He was on earth was "Have mercy on me!" It's a prayer He cannot help but answer!

*He visto la aflicción de mi pueblo" (Éxodo 3:7).* El miércoles de ceniza, comenzamos la Cuaresma con la antigua llamada al arrepentimiento: "Volver a mí de todo corazón, con ayuno, llanto y luto" (Joel 2:12). Este tema continúa en la segunda lectura y Evangelio de hoy. Pero la primera lectura es algo diferente. No se trata de nuestra necesidad de arrepentirse; se trata de Dios gratis, desbordante de misericordia.

Para los hijos de Abraham, la misericordia de Dios vino en forma de liberación de la esclavitud en Egipto. Para nosotros, esa misericordia viene en forma de liberación de la esclavitud al pecado. Dios mostró misericordia y gracia a los israelitas, no porque ellos eran perfectos, pero porque eran su pueblo y se preocupaba por ellos. Además, él muestra misericordia a nosotros porque somos sus hijos, y no quiere vernos atado en pecado.

Éxodo fue sólo el comienzo, demasiado. Edades, Dios ha mostrado misericordia hacia su pueblo. Él le dijo a Moisés que se trata de cómo él debe recordar siempre: "Señor, Señor, Dios Clemente y misericordioso, lento a la ira y abundante en amor y fidelidad" (Éxodo 34: 6). Otros profetas continuaron la enseñanza, siempre refiriéndose a Dios como "Clemente y misericordioso" (Joel 2:13; Jonás 4:2). Incluso los Salmos alaban la misericordia de Dios repetidamente.

Cuando Jesús llegó, enfocó su Ministerio en la misericordia y gracia de su Padre celestial así (Mateo 5:7; Lucas 6:36; 10:37). pero aún más importante, él se demostró que la misma misericordia de Dios. Se negó a condenar a una mujer sorprendida en adulterio (John 8:1-11). Él dio la bienvenida a publicanos y pecadores como discípulos (Lucas 15:1-2). Y lo mejor de todo, prometió al ladrón en la Cruz, "Hoy te va ser con me en el paraíso" (23:43).

De que no es de extrañar que una de las frases más común oír de Jesús mientras estuvo en la tierra fue "ten misericordia de mí!" Es una oración que no puede dejar de respuesta!